



## Terrorismo. Izquierda. Movimiento Antiglobalización

Entre Enero y Mayo del año 2003, la opinión pública española, unificada en un grado sin precedentes, se expresó, a través de las encuestas y ocupando las calles, contra la política belicista del gobierno del Partido Popular. En las movilizaciones callejeras no intervinieron tod@s l@s que se oponían a la aventura colonial contra Iraq, pero sí más de seis millones de personas. Las consecuencias políticas de esta confrontación social contra el desprecio a la legalidad internacional y a la opinión pública por parte del gobierno del PP, han sido, hasta hoy, ambiguas y contradictorias.

Es necesario interrogarse sobre la impotencia de esta gran movilización para desvincular, de manera inmediata, al estado español de la agresión a Iraq. ¿Por qué no conseguimos que el gobierno diera marcha atrás? ¿Por qué las redes del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra (MAG) no continuaron las movilizaciones una vez que el bloque socialdemócrata decidiera cortarlas en Abril de 2003? ¿Por qué la oleada social contra la política del PP no originó, dos meses después del cese de las movilizaciones, en las elecciones municipales y autonómicas del 25 de Junio de 2003, el desplome electoral de dicho partido y simétricamente, por qué no se produjo un aumento espectacular de los votos al PSOE e IU como referentes político – institucionales del movimiento contra la guerra? ¿Qué papel han tenido en estas protestas, tanto las redes sociales del MAG, como la izquierda parlamentaria y los grandes sindicatos? ¿por qué un año después, en las elecciones generales del 14 de Marzo y en las del Parlamento Europeo del 13 de Junio de 2004, el PP, a pesar de sus maquinaciones para ocultar la relación entre el atentado de Madrid del 11 de Marzo y la participación de España en la guerra, ha perdido menos del 5% de sus votos?

### 1 ¿Qué podemos esperar de la victoria del PSOE?

Tras ganar las elecciones del 13 de Marzo de 2004, el PSOE cumplió su promesa de retirar las tropas del Iraq ocupado. Ni siquiera agotó el plazo del 30 del Junio para obtener una imposible resolución de la ONU que, al otorgar a dicha institución el control político y militar en Iraq, le eximiera de ejecutar dicho compromiso. Esta medida ha tenido importantes consecuencias:

1) En un contexto de aumento de la resistencia armada iraquí contra los invasores, debilitó la cohesión de los países ocupantes al sacar a España de la “coalición de las Azores”, desde la que se intentaba legitimar la voladura de las leyes internacionales, estimulando con ello nuevas aventuras coloniales de EEUU.

2) Desactivó el bloque que, con presencia de los gobiernos neoliberales de países del este y bajo el liderazgo de Aznar y Blair, recibían la calificación de “Nueva Europa”. Este bloque actuaba como una cuña de EEUU en la U.E. Muchos de sus componentes se incorporan ahora a la dinámica neoliberal europea bajo la hegemonía de Francia y Alemania, justo en el momento de su ingreso formal<sup>1</sup>.

3) El 17 de Mayo, seis meses después del fracaso de la cumbre de Bruselas, se puso en marcha la Conferencia Intergubernamental de la UE para, en el breve plazo de un mes, consensuar un texto constitucional que fue aprobado en la cumbre de finalización de la presidencia irlandesa el 17 de Junio de 2004. El elemento principal de discrepancia era el reparto de poder (ponderación del voto de cada país). España que, junto con Polonia, bloqueó el acuerdo en el Consejo Europeo de diciembre de 2003, aceptó la doble mayoría para la toma de decisiones, consiguiendo que aumentara el margen de las minorías de bloqueo, pasando del inicial 50% de los países y 60% de la población, al 55% y 65%, respectivamente.

---

<sup>1</sup> El 1 de Mayo de 2004 se han incorporado a la U.E., Eslovaquia, Chequia, Estonia, Letonia, Lituania, Malta, Chipre, Polonia y Hungría.

El alcance de estos hechos es difícil de valorar. La pérdida de legitimación del imperialismo de EEUU ¿va a debilitar o a exarcebar su unilateralismo? o bien: España ¿va a pagar su esquirolaje en la construcción del bloque capitalista europeo o Francia y Alemania van a premiar la posición negociadora del gobierno del PSOE? Pero hay cuestiones en las que no caben muchas interrogantes. Entre otras, la reiterada fidelidad del PSOE a una Constitución Española antidemocrática y excluyente, al compromiso globalizador y neocolonial, expresado en el envío de más tropas españolas a Afganistán; el abandono del Referéndum por el derecho de autodeterminación del pueblo saharahui y en la pasividad cómplice con el terrorismo de Estado de Israel. También en la voluntad “modernizadora” en clave de los Consejos Europeos de Luxemburgo (Noviembre de 1997), Lisboa (Marzo de 2000), Niza (Diciembre de 2000) y Barcelona (Marzo de 2002) en los que se apuesta por la competitividad del capitalismo europeo en un entorno de economía global. Esto exige la flexibilidad del trabajo, la minorización de los sistemas públicos de jubilación a favor de los basados en el ahorro y la capitalización privada (fondos de pensiones), la involución de la protección social desde los poderes públicos, la apología de la eficiencia económica del sector privado frente al público y de la producción industrial de alimentos bajo el mando del beneficio empresarial, frente a la producción campesina de alimentos sanos para la población.

El PSOE no consiguió que, el 25 de Junio de 2003, el PP pagara electoralmente su desprecio al clamor popular. En particular, en la Comunidad Autónoma de Madrid, el transfuguismo de dos diputados inmobiliarios suyos le hizo perder el gobierno, en coalición con IU. La repetición, el 26 de Octubre de 2003, de las elecciones al Parlamento de dicha Comunidad, tampoco generó desgaste alguno del PP que, por el contrario, ganó en el 2º intento, dichas elecciones.

La inestabilidad en Iraq dio alas al PSOE para aumentar la presión sobre el PP, en relación a la guerra, con vistas a las elecciones generales del 13 de Marzo de 2004. Aunque no volvió a recurrir a las movilizaciones, continuó hostigándole, ya sin mucha convicción, por su política exterior antidemocrática e ilegal. Sin embargo, mas allá de un leve retroceso, en base a la clamorosa inexistencia de armas de destrucción masiva o de conexiones con Al Qaeda en Iraq, junto al rechazo unánime del pueblo iraquí a sus “libertadores” y el goteo de muertos entre los militares y espías españoles, el PP no perdió la mayoría en la intención de voto.

## 2 Del once al catorce de marzo

El atentado del 11 de Marzo en Madrid contra los trenes de cercanías del Corredor de Henares en las estaciones de Santa Eugenia, El Pozo y Atocha, puso sobre la mesa de forma demoledora las consecuencias de la implicación española en los crímenes de guerra contra el pueblo iraquí. Desde la guerra civil española, en el Madrid cercado por las tropas golpistas de Franco, no se conocía una acción armada cuya finalidad específica fuera despedazar a cuanta más gente civil mejor. Los autores del atentado intentaron matar el mayor número posible de personas, no solo amenazar con matarlas o matarlas accidentalmente. Buscaban aterrorizar a la población para que ésta obligara al gobierno a cambiar su política. Ha sido, desde 1939, el primer acto terrorista en estado puro en territorio español.

El efecto que este atentado perseguía era que, ante el riesgo de repetición, el gobierno se desalentara y retirara las tropas de Iraq. En la mañana del 11-M, el aumento constante del número de muertos y heridos desde los medios de comunicación, el colapso de los transportes ferroviarios que confluyen en la estación de Atocha, los controles policiales con enormes atascos en las carreteras radiales, la saturación de los hospitales, el miedo y la alarma generalizados, consiguieron que Madrid se estremeciera de horror y con él, todos los pueblos de España. Las tremendas emociones de la jornada podrían haber hecho evidente la dimensión de la responsabilidad del PP por el baño de sangre a 72 horas de las elecciones generales del 14 de Marzo.

Los planificadores del PP sabían esto desde el primer instante. Por eso urdieron, primero como medida defensiva y horas después, como opción consciente, la asignación del atentado a ETA. A lo largo del mismo día 11 se hizo patente para el gobierno lo insostenible de mantener dicha hipótesis, llegando incluso a producir un incidente diplomático, la tarde del día 11 en el Consejo de Seguridad de la ONU, cuando Francia se negó a suscribir la condena del atentado como obra de ETA, solucionándose el incidente por la presión de Estados Unidos que apoyó al embajador español en su propósito manipulador.

Quienes decidían en la cúpula del PP, sabían que, tarde o temprano, quedaría clara la autoría de terroristas islámicos, ya evidente para la policía a las 8 horas del atentado. Pero hicieron una apuesta que, desde sus intereses, se ha relevado como racional. La mentira fue difundida por todos los ministros en todos los medios de comunicación durante todo el día 11 y 12, hasta que a la 1:00 a.m. del día de reflexión del sábado 13 de marzo, se aceptó por el ministro del interior, la hipótesis de Al-Qaeda como principal. Era seguro que esta mentira tendría un coste en votos. Pero la comprensión popular del atentado como consecuencia de la política del gobierno de Aznar, hubiera supuesto al PP la pérdida de la mitad de sus votantes. Por el contrario, si la operación daba resultado, transfiriendo nuevos votos antiterroristas al PP, otorgándole la mayoría absoluta, se sentaban las bases para acelerar la 2ª transición hacia el franquismo, ahora neoliberal y globalizado, que Aznar prometió en 1996.

El 13-M, el PP vivió una experiencia traumática. Durante ocho años triunfales su fuerza electoral no había parado de crecer. Incluso sorteando pruebas como unas elecciones municipales y al parlamento de trece comunidades autónomas el 25 de mayo de 2003, inmediatamente después de un formidable movimiento de masas contra su política de implicar a España en la guerra de Irak. Pero, en las puertas de las elecciones generales de Marzo de 2004 ha pasado, en pocos meses, de mayoría absoluta a mayoría relativa y en 3 días, de tener el gobierno prácticamente asegurado a quedar fuera del mismo. A pesar del choque, su derrota ha sido dulce. Conviene no olvidar que ha mantenido el 94% de sus votos.

La opción de mentir abiertamente a toda la sociedad durante tres días, se ha revelado como correcta para los intereses del PP. Sin embargo, el gobierno cayó en manos del PSOE por la aparición de más de un millón de votantes abstencionistas de izquierdas, más una parte de los 1,8 millones de jóvenes que cumplieron 18 años entre Marzo de 2000 y Marzo de 2004. De estas dos fuentes salen los 3 millones de votos, que, en 72 horas, dieron la mayoría al PSOE.

Sin la sangre de las víctimas del atentado, los resultados de las elecciones hubieran sido análogos a los de Mayo del 2003. Los 3 millones de nuevos votos del PSOE no han sido movilizados por la adhesión a dicho partido, sino por el rechazo al PP, responsable político, en última instancia, de la matanza del 11 de Marzo en Madrid.

Desde fuera de la aritmética electoral cabe una reflexión. Podíamos haber sacado a España de Iraq profundizando y prolongando la oleada de movilización democrática, existente en Febrero y Marzo de 2003 hasta obligar al PP a rectificar o hundirse electoralmente. ¿Por qué no lo hicimos? Mejor dicho ¿por qué no lo permitió el bloque socialdemócrata? ¿Por qué el MAG fue incapaz de continuar la movilización hasta hacer valer la voluntad de la población española? ¿Por qué ha sido necesario vivir una tragedia como la del 11 de Marzo para que el PP pierda el gobierno y las tropas salgan de Iraq? Estas preguntas nos conducen a la relación complementaria que existe en España entre la derecha, antidemocrática y violenta y la izquierda parlamentaria, impotente y cómplice.

### 3 Manual del autogolpe de Estado

A partir del mediodía del jueves once de marzo de 2004, tras el brutal ataque con bombas sufrido por la población madrileña, el Partido Popular utilizó todos los medios a su alcance, incluidos los del gobierno y el estado para difundir, de forma premeditada, informaciones falsas acerca de la autoría de dichos ataques. Durante dos días mantuvo como hipótesis, primero indiscutible, después prioritaria y por último secundaria, la adjudicación del atentado a ETA. Lo hizo en contra de informes policiales, declaraciones de testigos y de la opinión de altos responsables de servicios de inteligencia españoles y de otros países. Desde un año antes, el PP venía ocultando sucesivos informes de la policía, la guardia civil y el Centro Nacional de Inteligencia, que advertían del riesgo creciente de atentados por parte de grupos islamistas como respuesta a la participación de España en la agresión y ocupación de Iraq. Llegó, incluso a negar la relación entre dicha participación y las bombas contra la casa de España en Casablanca el 16/V/03.

Teniendo en cuenta que la implicación española en el ataque a Iraq fue forzada por el gobierno del PP en contra del Consejo de Seguridad de la ONU y de la casi totalidad de la opinión pública (incluyendo la mayoría de los votantes del propio PP), esta política perseguía evitar, a tres días de las elecciones generales que, de prosperar la hipótesis islamista en la autoría del atentado, la población visualizara la relación entre las bombas que ellos nos pusieron en Madrid y las que el

gobierno del PP les arrojó a ellos en Iraq, al participar en la coalición de las Azores. En estas condiciones, la magnitud de la condena de los ciudadanos contra el PP hubiera desbordado la identificación ideológica de millones de sus votantes, ya que las víctimas las ponía, precisamente, el mismo pueblo que se echó a la calle intentando evitar que el gobierno nos involucrara en la guerra.

Para el PP, este escenario presagiaba, tanto su desplome electoral como la posibilidad de tener que rendir cuentas ante la justicia por sus desmanes en Iraq y en otros campos. Por eso, no vaciló en protagonizar la mayor operación de mentira de estado desde la muerte de Franco. Con un cinismo y una contumacia sin precedentes, consiguió reducir a menos de quince horas diurnas, (01h a 24h del 13 de Marzo, día de reflexión), el tiempo previo a las elecciones en el que la hipótesis de la autoría de AlQaeda circulara libremente. Pero antes, el gobierno del PP había conseguido que la mayoría de su electorado cerrara filas, de una vez y al parecer, para siempre, por el reflejo condicionado anti ETA y el acoso del PSOE.

Al cargar a ETA con la responsabilidad de la masacre de Madrid, el PP no sólo ocultaba su responsabilidad en la misma. También sentaba las bases para capitalizar electoralmente el miedo de masas y, en caso de ganar las elecciones, legitimar nuevas medidas de excepción contra el movimiento popular vasco, cortando, de paso, la deriva soberanista en Cataluña debida al gran ascenso electoral de ERC y el correspondiente desplazamiento del centro de gravedad de la cuestión nacional a escala de Estado. Además, enviaba un mensaje intimidatorio contra cualquier resistencia social a las medidas de precarización, privatización y desprotección social que, en nombre de la economía global, iba a aplicar el nuevo gobierno (ahora lo hará el PSOE) después del verano.

#### 4 ¿Todos terroristas?

La doctrina antiterrorista del PP elaborada por Garzón (“Todo es ETA”) y compartida por el PSOE y sindicatos mayoritarios, es decir, por casi toda la izquierda, afirma que quien comparte cualquier finalidad política con un grupo terrorista forma parte de él, aunque no lo sepa. La aplicación de esta doctrina ha producido, en Euskadi, la ilegalización de partidos, coaliciones electorales, medios de comunicación y colectivos de desobediencia civil no violenta, ha excluido a cientos de miles de personas de su derecho de sufragio, asociación y expresión y ha encarcelado injustamente a centenares de ciudadan@s. Todo ello sin mas motivo probado que compartir con ETA la defensa del derecho de autodeterminación, que es un derecho democrático contemplado en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU de 1948.

Reconocer que fue un grupo islamista quien puso las bombas del 11-M, califica dicho atentado como una consecuencia inequívoca de la participación de España en la guerra contra Iraq. Pero también pone de manifiesto la coincidencia entre el 90% de la población española y AlQaeda, al condenar como ilegal, injusta y criminal la agresión a Iraq. Esta comparación, impecable desde la óptica antiterrorista del PP, puede reconocerse en las descalificaciones de dicho partido hacia los millones de personas que entre Febrero y Abril del 2003 ocuparon las calles sin permiso gubernativo y, en Madrid, cercaron durante muchos días la sede del PP, la embajada de EEUU y el Congreso de los diputados gritando: “OTAN no, Bases fuera” “le llaman democracia y no lo es” y “PP asesino”. También, en la criminalización e intento de procesamiento por lo penal de varios cientos de personas identificadas por la policía entre los miles que, la noche de reflexión del 13 de Marzo, salieron a la calle para denunciar, en un acto tan democrático como ilegal, la manipulación informativa del gobierno.

Esta doctrina antiterrorista, aplicada al atentado del 11-M, muestra toda su irracionalidad volviéndose en contra de sus defensores porque, al haberse opuesto a la agresión a Iraq, la población víctima del atentado terrorista, aparece como cómplice del mismo. Esta conclusión delirante muestra a las claras que la teoría de la que brota solo sirve para ocultar las políticas de injusticia y violencia que esparcen la semilla del odio y la desesperación, dejando al descubierto la perversidad de la doctrina antiterrorista del PP y sus cómplices. No solo en Iraq, sino también en Euskadi.

La explotación intensiva de las imágenes de las víctimas y los destrozos de los atentados, asociados con la noción unívoca de “terrorismo”, busca crear un estado emocional de masas incompatible con cualquier raciocinio. Estas técnicas de manipulación, al obturar la inteligencia, crean un código de señales en manos del poder que sirve para estimular, de forma irracional, los sentimientos de miedo y odio de la mayoría de la población. El verdadero objetivo es conseguir el

consentimiento y la complicidad popular a las arbitrariedades del estado contra quien haya sido calificado como terrorista.

Para el poder estatal, tanto en el caso de Iraq y Palestina como en el de Euskadi, las causas de la violencia terrorista deben permanecer en la sombra para evitar que se pueda actuar sobre ellas. El PP persigue hacer imposible cualquier proceso de dialogo, justicia, negociación, perdón y resolución pacífica del conflicto. De esta forma, quienes protagonizan al por mayor el terrorismo de estado y de mercado, la violación de los derechos humanos y de sus propias leyes, así como la violencia simbólica de la mentira y el cinismo, son los que nos movilizan, desde el poder económico y político, contra la violencia reactiva que generan sus políticas.

La elaboración del dolor y el miedo por parte de la población afectada, tanto de la directamente agredida como de la totalidad amenazada, exigía la comprensión racional de las causas del atentado de Madrid. Pero en este proceso, aparecerían de forma transparente, las responsabilidades políticas y penales del gobierno y del jefe del estado. La izquierda parlamentaria, conservadora como siempre, orientó la crítica al gobierno del PP por sus mentiras, en lugar de hacerlo por sus responsabilidades en los crímenes de Iraq y de Madrid. Por eso, ante las maquinaciones del PP, permanece a la defensiva. No puede enfrentarse con el PP porque este partido representa la “razón de estado” neofranquista y neoliberal, que ellos comparten.

Es preocupante el tono amenazador y golpista que se oye en los medios de comunicación vinculados con la extrema derecha que, hoy por hoy, gobierna el PP. Llamen fascistas a l@s ciudadanos que gritaban ¿QUIÉN HA SIDO?, en medio de la vergonzosa manipulación del dolor por las víctimas del atentado, en la manifestación del 12-M, encabezada por los jerifaltes que crearon las condiciones para la masacre y con una pancarta “en defensa de la Constitución”. El grupo de cabecillas falangistas neoliberales liderados por Aznar, está muy pillado y escenifica una huida hacia delante cuyo primer objetivo es salir de rositas respecto a sus responsabilidades como criminales de guerra. Es necesario impedirselo.

## 5 La política del gobierno del PSOE más allá de los gestos

La progresía, integrada por las clases medias consumidoras y españolistas, votantes de la izquierda parlamentaria y de los dos grandes sindicatos, se emocionan al ver la que está liando ZP con su “cambio tranquilo”. Veamos si debemos emocionarnos, o no, con ellos.

El PSOE, en la cresta de la ola tras ganar las elecciones en Marzo de 2004 y formar gobierno en Abril, actuó como una corporación de poder cuyo objetivo fundamental en esta coyuntura era la convalidación y ampliación, en las elecciones europeas del 13 de Junio, de los 3 millones de votos obtenidos entre el 11 y 14 de marzo. Se ha dirigido más a su electorado que a los poderes económicos, políticos y mediáticos a los que tanto debe, porque necesitaba consolidar su poder institucional que depende de los votos. Ha conseguido su propósito, pero se han oído las voces de los poderes fácticos, dentro y fuera de sus filas, por su oportunismo y falta de responsabilidad en lo tocante a Iraq.

El PSOE ha cumplido su promesa de sacarnos de una aventura militar ilegal. Dicha promesa la realizó por su implicación en las grandes movilizaciones contra la guerra de Iraq de Febrero a Abril del 2003, apoyadas por la casi totalidad de la población. Pero conviene no olvidar algunos aspectos de la calidad del compromiso del PSOE con la paz: 1) El movimiento social contra la guerra tuvo su origen en un movimiento antiglobalización poderoso al que el PSOE, con sus organizaciones satélites venía intentando controlar impidiendo, tanto su unidad (creó los Foros Sociales de Barcelona y de Madrid con organizaciones cooptadas para dividirlo), como su autonomía política (conspiró hasta interrumpir su forma política unitaria, la Asamblea Estatal), tratando de ocultar: 1) la relación que une la agresión a Iraq con las Bases Norteamericanas y la OTAN, 2) la similitud entre la violencia del capitalismo global frente a los estados desobedientes y la violencia de la precariedad, el hambre, la comida basura y la polución como condición de la competitividad en una economía globalizada, 3) Todo ello lo hizo a través de sus grupos filiales que, desde dentro, invocaban la unidad del movimiento en base a la política de la socialdemocracia.

Condicionado por la identidad antiglobalización y anticapitalista de las redes que movilizaban la oposición a la guerra y por la contradicción de oponerse al segundo ataque contra Iraq, cuando él mismo, desde el gobierno, organizó el primero en 1991, el PSOE tardó en reaccionar ante el ascenso de la movilización social contra la guerra. Tras el éxito de la Marcha a Torrejón del 19 de

enero de 2003, combatida por sus organizaciones satélites por incorporar ¡OTAN NO. BASES FUERA! a las consignas contra la guerra, decidió sumarse al movimiento como el último recurso para desequilibrar la desesperante ventaja del 5% de intención de voto a favor del PP. Tras impulsar las movilizaciones, una vez depuradas de contenidos políticamente incorrectos, aprovechando que el 1 de mayo de 2003, Bush declaró el fin de la guerra, las frenó bruscamente cuando era más fácil y necesario continuarlas. Previamente, el Consejo Federal de CCOO había roto la unidad del movimiento y con ello, la acumulación de presión sobre el PP, al desvincularse del paro general de 2 horas convocado el 10 de Abril por la UGT, ampliado a Huelga General de 24 h por la CGT y amplios sectores del MAG. Ante este hecho, las redes sociales del movimiento, divididas y sin iniciativa política, mostraron su incapacidad para continuar la lucha.

Durante la presidencia española de la U.E., el primer semestre del 2002, el MAG sirvió para expresar lo que la izquierda cómplice contribuye a ocultar. Pero, un año después, la iniciativa había cambiado de manos. Las razones del PSOE para frenar fueron dos:

1. Un movimiento social sin precedentes contra la política belicista, proyanqui e ilegal del gobierno del PP, había atravesado a dicho partido sin romperlo ni mancharlo en términos electorales.

2. A pesar del control político del movimiento, las dinámicas sociales que surgían, en un entorno de participación ciudadana, eran un peligro para el PSOE, cuya naturaleza es la de un artificio electoral prefabricado en la transición política española. Esta naturaleza sólo puede prosperar en las aguas muertas de una democracia basada en el voto periódico.

El ambiente de lucha impulsa la lucha porque sobran los motivos. Muestra lo aplastado, anima a miles de personas a la cooperación generosa desde abajo, enseña al pueblo su fuerza propia. El PSOE no puede perseverar en el camino de la democracia participativa porque es heredero del franquismo al que vendió su alma para entrar, con los franquistas, en el estado parlamentario. El resultado fue la penetración del PSOE en el estado neofranquista. Pero también la penetración del estado neofranquista en el PSOE. En Mayo de 2003, una vez más, en lugar de impulsar, hasta sus últimas consecuencias, la lucha por la paz, la legalidad internacional y la autodeterminación de los pueblos, el PSOE frenó la movilización popular que no le rentaba en clave electoral. Por eso, no le votó más gente el 25 de Mayo de 2003 ni el 26 de Octubre en las repetidas y vergonzosas elecciones de la Comunidad Autónoma de Madrid. La intuición popular sabía de la falsedad de su compromiso con la paz. No se puede hacer ayer una cosa y hoy su contraria. Defender “OTAN de entrada NO” y luego “OTAN SI”. Apoyar una huelga general contra la reducción del seguro de paro en 2002, cuando él impulsó desde el gobierno, una reducción más radical en el 92; Oponerse a la guerra de EEUU y coexistir con las Bases de EEUU en España. Mostrar el capitalismo de EEUU como algo sustancialmente distinto del capitalismo de la Unión Europea; tirar por la borda el derecho de autodeterminación de los pueblos de España pasándose al nacionalismo españolista más rancio y practicando, desde el Gobierno, el terrorismo de Estado. El PSOE puede engañar a muchos durante mucho tiempo pero no a todos durante todo el tiempo.

Si dichas movilizaciones hubieran aumentado hasta llegar, en las puertas del 25 de Mayo de 2003, a una huelga general de 3 días, podemos dar por cierto que el PP habría perdido varios millones de votos, lo cual habría anticipado las elecciones generales, dado la victoria al PSOE y evitado la matanza del once de marzo de 2004. La movilización popular como procedimiento no contemplado en la Constitución, hubiera sido mucho más democrática y legítima que la política del PP al involucrar a España en la guerra de Iraq, al margen del Consejo de Seguridad de la ONU, de lo previsto en la Constitución Española y con resultado de crímenes de guerra, devastación y muerte.

La misma falta de firmeza del PSOE para impedir la complicidad de España en un acto de piratería internacional, se puso de manifiesto en su compromiso electoral de sacar las tropas pero, condicionando dicha medida a que la ONU tomará el mando en Iraq. Esto implicaba la pretensión de no cumplir su promesa si la ONU legalizaba una invasión imposible de legalizar. Una agresión militar que destruye un país y mata 15.000 civiles en base a armas de destrucción masiva inexistentes, sería ilegítima e ilegalizable aunque contara con el aval de la ONU. Pero además, no contaba con dicho aval. Posteriormente, mantener ya desde fuera de la ocupación, la complicidad en los crímenes de guerra contra el pueblo iraquí, sin más razones que la frágil coartada de dos resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, cuya soberanía está limitada por el veto y el chantaje de EEUU, es una muestra de cinismo y cobardía cuyo objetivo es evitar el enfrentamiento con una gran potencia, EEUU, que utiliza su inmenso poder para extorsionar, dominar, robar y asesinar impunemente.

¿Por qué el PSOE decidió de improviso sacar las tropas españolas sin agotar el plazo del 30 de Junio que se dio a sí mismo? Por un lado, EEUU no iba a ceder el control militar de los 135.000 soldados americanos (el 90% del total), ni de los 20.000 paramilitares armados, empleados de empresas privadas de seguridad, cuyas funciones consisten en garantizar la actividad de sus ejecutivos, técnicos y políticos (3.000 ocupantes de llamada “zona verde”). Este Estado clandestino es el verdadero gobierno de ocupación para reconstruir la economía de Iraq a través de un modelo neoliberal, tutelado por el Departamento de Estado y las multinacionales norteamericanas. Tampoco iba a permitir que nadie les arrebatase la iniciativa económica (actualmente paralizada por el aumento de la resistencia armada iraquí), del control del petróleo y el negocio de la “reconstrucción” de lo previamente destruido, que asciende a 5 billones de pesetas y otro tanto en proyectos no iniciados, todo ello paralizado hoy por la insurgencia contra los ocupantes, ahora auspiciados por la ONU. La explotación y el robo de la riqueza petrolífera de Iraq; el control de las mayores reservas de petróleo del mundo, tras las de Arabia Saudí; la mayor bolsa de inversión caliente del planeta en manos de multinacionales norteamericanas (allí no se entra más que como subcontrata de una de ellas); el marcaje en corto de Irán, como potencia sospechosa, declarada integrante de llamado “eje del mal” y el afianzamiento de una posición estratégica en Asia central respecto a Rusia, China y Oriente Medio. Todos estos objetivos no pueden ser gestionados por ningún militar, funcionario de la ONU o empresario que no sea estadounidense o títere de los EEUU. Tampoco por ningún gobierno iraquí que presente el “riesgo” de gobernar en clave de soberanía de Iraq. Por eso, el gobierno de transición que abre el proceso constituyente en Iraq, ha sido nombrado por EEUU, con un presidente que ha sido miembro de la CIA.

La confluencia de etnias, corrientes religiosas y líderes tribales frente a los invasores, está propiciando el aumento de la resistencia armada nacional e islámica iraquí, lo cual incrementa la inestabilidad política y la inseguridad para las inversiones en la reconstrucción, el suministro del petróleo y la gobernabilidad de la zona. En este complicado contexto, cualquier ambigüedad acerca del control efectivo sobre la situación en Iraq, resulta intolerable para Estados Unidos. Zapatero sabía eso el día de la investidura. También sabía que Francia y Alemania, miembros permanentes del Consejo de Seguridad con derecho a veto, no iban a consentir una resolución que, dando la autoridad formal a la ONU, dejara las cosas igual que estaban. Por lo tanto, al no existir ninguna posibilidad de una resolución que pusiera en cuestión, el control real de Estados Unidos, la alternativa para el PSOE, so pena de incumplimiento explícito de lo prometido, en las puertas de las elecciones al Parlamento Europeo, era retirar las tropas. Pero irse suponía un daño político a Estados Unidos, cuyo alcance en cadena era difícil de prever. Por tanto, antes de que el gigante pudiera poner en marcha sus mecanismos de presión, se imponía un hecho consumado que los gobernantes norteamericanos no pudieran impedir, salvo una operación de “reconducción democrática” en España como la del 23-F-01, muy improbable hoy.

La frase de Lenin “De ministro a banquero y de banquero a ministro” expresa la relación existente en las democracias parlamentarias de mercado entre el poder económico y el poder político. Sin embargo, siendo oportuna, no recoge el relativo grado de autonomía de los aparatos del Estado respecto al capital y las multinacionales. En un momento determinado, los políticos profesionales, que son poco más que el Consejo de administración de las grandes corporaciones, necesitan los votos de la gente para mantener su poder institucional y ponen en primer plano sus intereses como sindicato de poltronas aunque esto genere tensión a corto plazo con sus “señoritos”. Este es el caso del PSOE al ganar las elecciones generales como un mal menor para varios millones de ciudadan@s, en plena campaña por las europeas. La palabra del PSOE está en entredicho desde hace muchos años. Por eso necesitaba estimular a sus militantes de cara a las elecciones del 13 de junio y mandar un mensaje de “honradez” a un electorado que le conoce de sobra, para endulzar la píldora del cambio que, una vez más, prometen en las relaciones laborales, las libertades democráticas, la educación, la protección social, la igualdad de la mujer y el medio ambiente.

El PSOE va a compensar con creces la tensión introducida en la lógica del Imperialismo norteamericano con la ganancia de gobernabilidad que sus nuevos votos le van a aportar para la reforma de las pensiones, el despido y el seguro de paro, la represión de los movimientos populares y la repetición de las políticas que aplicó de 1982 a 1996 y que luego, fácilmente, radicalizó el PP. El Partido Socialista, ocho años después cuenta con:

a) una economía inestable y un capitalismo más globalizado y agresivo que ha colonizado sin complejos las políticas socialdemócratas europeas, como es el caso de Alemania, que, con los verdes de la mano, se emplean a fondo en el desmantelamiento del Estado de bienestar,

b) el secretario general más anodino de la historia del PSOE que debe su puesto tanto al vacío de alternativas al felipismo como a los “Renovadores por la base”, grupo de presión inmobiliario dentro del PSOE, cuyos tráfugas Tamayo y Sáez le arrebataron la presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid el 25 de Mayo de 2003

c) unas bases del partido que han demostrado su capacidad de tragar lo que les echen,

d) una IU exangüe, tras muchos años de pretender ser un PSOE más a la izquierda.

En este escenario, el PSOE no va a hacer nada sustancialmente diferente de lo que hizo en su anterior etapa de gobierno. A pesar de todo, en sus propias filas claman algunas voces escandalizadas por su debilidad y sus veleidades izquierdistas: “Iraq es un polvorín no por el ataque, el sometimiento y el robo del que es objeto, sino por un año de malentendidos. Tratar a los terroristas con métodos de psicólogo de cabecera les hace crecerse y propicia que tenga éxito un cura miserable y fanático, resentido por su marginación entre el clero chiíta que ha convertido la extorsión y la muerte de extranjeros en su deporte favorito. También son responsables del malentendido esos sinuosos aliados de Estados Unidos que acomplejados durante un siglo por su propia cobardía y por la humillación de haber sido rescatados de sus propias miserias dos veces en cuatro décadas por el enemigo americano, sólo buscan fórmulas de caricaturizarlo y satisfacer esa cultura de la autocomplacencia y superioridad moral que ya es puro onanismo en la impotencia” (Hermann Tertsch. El País 27 de Abril de 2004).

Este periodista, integrante de la célula de dirección ideológica del Grupo PRISA, adjudica la revuelta de Iraq a la agitación de un puñado de resentidos y terroristas que debieron haber sido eliminados preventivamente una vez ocupado Iraq. Ensalza el papel salvador de Estados Unidos y fustiga el egoísmo pusilánime y oportunista de Europa. El problema de su discurso no radica en la caracterización de Francia y Alemania como sistemas capitalistas que pasan de la forma fascista a la neoliberal a través de la keynesiana, sino en el canto a la superioridad de EEUU. Es la voz de Wolfowitz, Ascroft y Bush desde dentro de la “intelligentzia” de la socialdemocracia española. Ya en 2001, con el ascenso del movimiento antiglobalización contra las cumbres del capitalismo internacional, con motivo de la represión que Berlusconi abatió contra cientos de miles de manifestantes en Génova (Julio de 2001), este ilustre socialdemócrata, denunció, indignado, “la kaleborrokización del movimiento antiglobalización”.

Estas argumentaciones son paralelas a las de Aznar en sus artículos “Desistimiento irresponsable” del ABC y “El apaciguamiento nunca funciona” en The Wall Street Journal, ambos del 26 de Abril de 2004: “Muchos españoles nos sentimos avergonzados por la retirada de nuestras tropas y preocupados por las consecuencias en la seguridad de todos y en la defensa de nuestras libertades frente al terrorismo. Esta decisión nos sitúa hoy en peor posición en el escenario internacional, nuestra seguridad es menor, el mensaje que lanzamos al mundo es el desistimiento pero también el del asesinato como herramienta para conseguir objetivos políticos, estamos negando ayuda a los iraquíes que la necesitan y nos alejamos del consenso europeo y atlántico sin avanzar un solo paso hacia el consenso nacional, sin dar la oportunidad prometida a la ONU antes del 30 de Junio, ni atender a la realidad de una guerra internacional contra el terror”

Estos dos artículos pueden constituir un material de reflexión acerca de la estructura argumental de las dos componentes de la derecha española cuyos discursos y políticas presentan, en lo esencial, una frontera borrosa: la histórica, que conserva el pelaje golpista del franquismo y la sobrevenida, que recibe el nombre de “izquierda”. Ambas se presentan a sí mismas como “los demócratas”.



## 6 La constitución del capitalismo europeo: menos y no más democracia y derechos sociales

El PSOE se presenta como paladín de una Europa de democracia y bienestar, paz y progreso. La Constitución Europea es su bandera. Veámosla de cerca.

Por mandato del Consejo Europeo de Barcelona en Marzo de 2002, se constituyó un grupo de trabajo llamado “Convención Europea” con el objetivo de elaborar un “Proyecto de Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa”. El texto, que fue aprobado por amplia mayoría en el Consejo de 13/VI/03, se inicia con una cita de Tucídides<sup>2</sup>: “Nuestra Constitución... se llama democracia porque el poder no está en manos de unos pocos sino de la mayoría”

El “Proyecto de Tratado...” consta de cuatro Partes<sup>3</sup>. La Carta de los Derechos Sociales (DDSS) se aborda en la Parte II, que consta de 54 capítulos agrupados en 7 títulos<sup>4</sup>. A su vez, los derechos sociales propiamente dichos, están contenidos en el Título IV “Solidaridad” y, a lo largo de ¡tres páginas!, agrupados en 10 epígrafes<sup>5</sup>.

La interrogante sobre la garantía que tan escueto relato ofrece para los DDSS, exige una mirada a su contexto constitucional y a su proceso social real. En el contexto constitucional de los DDSS, aparece una noción de ciudadanía que, al referirse a su dimensión europea, establece una nueva concepción que ya no depende sólo de la pertenencia a un estado, sino también a un espacio multinacional y multiestatal que no es un estado. Esta noción de ciudadanía compleja<sup>6</sup>, a la vista del contexto jurídico de esta constitución y de la trayectoria real de los DDSS supone una brecha cuya dimensión jurídica es, tanto la escasa fundamentación de los derechos políticos y sociales en el proceso que da lugar a la Constitución Europea (CE), como la ambigüedad de la protección de ese derecho, dado el predominio del principio de subsidiariedad (aplicación y protección jurídica, preferentemente estatal del derecho comunitario).

Si a esta indefinición le añadimos la inseguridad jurídica de la gente trabajadora en España, producida por el fraude de ley generalizado en el principio de causalidad de los contratos eventuales, el incumplimiento habitual de convenios, leyes y derechos laborales y la impotencia sindical ante todo ello, tenemos el cuadro en el que se insertan los DDSS de la CE. Esta “ciudadanía compleja” no da como resultado una multiplicación de los derechos sino una división de los mismos<sup>7</sup>. En el contexto constitucional aparecen otros elementos clarificadores. El título I de la Parte Primera establece que “*la competencia sea libre y no falseada*” y se propone como objetivo “*una economía social de mercado altamente competitiva (artículo 3), la libre circulación de capitales (artículo 4), la independencia del Banco Central Europeo (BCE) y la estabilidad de precios como su objetivo principal (artículo 29)*”. Todos ellos son principios importados del Tratado de Maastricht (1992) y del Tratado de Ámsterdam (1997), donde se concretan los criterios monetaristas de la construcción europea<sup>8</sup> que,

<sup>2</sup> Tucídides: Aristócrata ateniense autor de “Historia de la Guerra del Peloponeso” en la época de plena expansión imperialista de Atenas.

<sup>3</sup> La Primera, compuesta de nueve títulos (Definición y objetivos; Derechos fundamentales; Ciudadanía; Instituciones; Ejercicio de las competencias; Vida democrática; Finanzas; La Unión y su entorno próximo y De la pertenencia a la Unión). Segunda: Carta de Derechos Fundamentales de la Unión. Tercera: Políticas y funcionamiento de la Unión. Cuarta: Disposiciones generales y finales.

<sup>4</sup> Dignidad, Libertades, Igualdad, Solidaridad, Ciudadanía, Justicia y Disposiciones Generales.

<sup>5</sup> Derecho a la información y consulta a los trabajadores en la empresa, a la negociación y acción colectiva, al acceso a los servicios de colocación, a la protección en caso de despido injustificado, a las condiciones de trabajo justas y equitativas, prohibición del trabajo infantil, derecho a la vida familiar y profesional, a la seguridad social, a la protección a la salud, a los servicios de interés económico general, a la protección del medio ambiente y a la protección de los consumidores.

<sup>6</sup> Disolución de la soberanía y fragmentación de la ciudadanía en el proceso de integración europea “Revista Internacional de Filosofía Política nº 11”. José A. Estévez Araujo.

<sup>7</sup> LA CARTA DE DERECHOS DE LA UE Y LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA CIUDADANIA europea. J.A. Estévez. El Vuelo de ICARO. Madrid 2001.

<sup>8</sup> Condiciones para pertenecer al euro : a) Tipos de interés inferiores a la media de los tres países más bajos más 2%. b) IPC inferior a la media de los tres países más bajos más 1,5%. c) Déficit público inferior al 3 % del P.I.B del país aspirante. d) deuda pública inferior al 60 % del P.I.B del aspirante. El Tratado de Amsterdam establece sanciones de hasta el 0,5% del PIB para los países que incumplan la disciplina presupuestaria y contraigan un déficit superior al 3% del PIB. También establece, como límite del presupuesto comunitario, el 1,27% del PIB comunitario. De esta cantidad, la mitad se dedica a financiar la Política Agraria Común (PAC). En el horizonte presupuestario a partir del 2006, dicho presupuesto comunitario se reduce al 1% a pesar del ingreso de 10 nuevos países. Déficit

contra viento y marea se aplican independientemente de las necesidades específicas de cada país. La derogación de los tratados anteriores<sup>9</sup>, mantiene estos criterios a través de las normas y estatutos de instituciones como el BCE y el Sistema Europeo de Bancos Centrales.

En lo referente al empleo, el capítulo III de la Parte Tercera, habla de “*desarrollar una estrategia coordinada de empleo para potenciar una mano de obra cualificada formada y adaptable y mercados laborales con capacidad de respuesta al cambio económico (Art. 97)*”. Esta orientación hacia la flexibilidad del trabajo ha sido enriquecida por la socialdemocracia aportando, a través del libro blanco de Delors de 1993, los elementos constitutivos de la noción de “Empleabilidad”, adoptada por el Consejo de Luxemburgo de Noviembre de 1997, hoy patrimonio común de la derecha y la izquierda institucional en Europa. La aplicación de estos criterios presenta en los últimos quince años, a escala de la U.E., resultados acordes con la propuesta: los contratos temporales han pasado del 8,4 % al 14 % del total; los contratos a tiempo parcial del 12 al 18 % y los costes laborales unitarios han caído el 20%<sup>10</sup>. En un contexto de desmovilización social, la discontinuidad y la pérdida de derechos en el empleo no son sinónimos de autonomía sino de dependencia e inseguridad.

La precisa regulación de las políticas monetarias y su aplicación estricta, coexisten con la falta de armonización fiscal. Cada país reduce la fiscalidad del capital y coexiste pacíficamente con el fraude y la economía sumergida, terreno donde los abusos sobre trabajadores inmigrantes sin regularización administrativa y la defraudación a la Hacienda Pública, se dan la mano.

El largo y complejo proceso que cristaliza en la CE., tiene como vector dominante la consolidación hegemónica de la fracción multinacional del capital industrial y financiero de los grandes países europeos, en particular Alemania y Francia. Este proceso está movilizado por varios objetivos.

a) Subordinar al resto de las fracciones capitalistas europeas.

b): Ganar en autonomía y competitividad en

1) mercados mundiales,

2) construcción de su propia Área de Influencia Económica como bloque,

3) potenciar el Euro como moneda de referencia internacional frente al dólar y reducir, con ello, el dominio económico y estratégico de EEUU.

c) Ganar en productividad con el aumento de escala del mercado único europeo y la investigación tecnológica propia como base de la competitividad.

d) Legitimar la precariedad y el retroceso en la protección social y en la seguridad de las personas trabajadoras mostrando cualquier resistencia a los efectos de las políticas europeas como algo imposible, además de corporativo, egoísta y antimoderno.

e) Unificar la maraña de textos y tratados que constituyen el acervo legal de cinco décadas de constitución del capitalismo europeo y resolver el problema de una arquitectura política pensada hace 47 años para 6 miembros (Tratado de Roma 1957), de aplicación a 25 miembros desde el 1 de Mayo de 2004<sup>11</sup>.

El proceso constituyente del capital europeo, sin más enemigo que sus propias contradicciones internas y la competencia con otros bloques capitalistas, progresa succionando la fuerza de trabajadores, mujeres, inmigrantes y de la totalidad de las relaciones sociales, a las que incorpora a su propia lógica de valorización y competitividad. Las resistencias sociales son múltiples, pero dispersas e impotentes para interrumpir este proceso.

La inestabilidad por la guerra de Iraq, puede elevar el precio del petróleo, lo que, paradójicamente, se quería evitar con la ocupación y el control de los Estados de Oriente Medio y Asia Central. Este factor junto a la debilidad del ciclo económico en Francia y Alemania, hace que, al margen de la explosión publicitaria de mejoras sociales del PSOE en la campaña a las Elecciones

---

público: diferencia entre gastos e ingresos del Estado. Deuda pública: acumulación de déficit históricos que el Estado debe financiar contrayendo Deuda. PIB: valor de todos los bienes y servicios producidos por una economía durante un año.

<sup>9</sup> Art.4.2 de la Parte Cuarta (disposiciones generales y finales)

<sup>10</sup> Eurostat y elaboración propia.

<sup>11</sup> En esta fecha ingresan 10 países ( Eslovenia, Eslovaquia, Polonia, R. Checa, Hungría, Chipre, Malta, Estonia, Letonia, Lituania). Quedan para el 2006 Rumania y Bulgaria. Estos 10 países que suman 80 millones de habitantes tienen una renta per cápita de menos del 40% de la media de la UE y sólo aportan el 7% del PIB de la actual UE 15.

Europeas, el proceso no sea sostenible sin aumentar la degradación de las condiciones laborales y la protección social. La legalidad europea crea las condiciones para dicha degradación.

La ofensiva sobre las pensiones en Europa, según las recomendaciones del Banco Mundial<sup>12</sup> (otoño de 2001), pone en el punto de mira los sistemas de reparto. En este informe, se clasifican dos tipos de reformas, las paradigmáticas (cambio brusco del sistema de reparto al de capitalización)<sup>13</sup> y las pragmáticas (reducción y minimización del primero respecto al segundo). Meses después, el Consejo Europeo de Barcelona (15 de Marzo de 2002) acordó reformas en las pensiones, entre ellas el aumento en 5 años de la edad de jubilación.

La agenda 2010 del gobierno PSD-Verdes en Alemania, contiene un paquete de reformas en jubilación, asistencia a lactantes, seguro de paro, despidos y negociación colectiva, así como una rebaja de las cuotas empresariales a la seguridad social desde el 14,3 % actual al 12,15 % en 2006. En su congreso del 15 de julio de 2003, el 90 % de los setecientos delegados de Los Verdes aprobaron la agenda 2010 que, un mes antes, había aprobado el Congreso del PSD.

En Francia, el gobierno Comunista-Socialista-Verde elegido en 1997, ni siquiera pudo sacar adelante la rebaja de la jornada semanal a 35 horas semanales en las empresas de menos de 20 trabajadores, a pesar de permitir la rebaja salarial y la reordenación y flexibilización del tiempo de trabajo. En las elecciones del 2002, dicha coalición fue arrasada por la derecha y la extrema derecha.

El avance de una lógica social contraria a los derechos sociales y los derechos humanos se explica, no solo por la fuerza del capital y de la derecha, sino también por la inanidad de la izquierda que desde un keynesianismo nostálgico y vacío, comparte todos los valores esenciales de la modernización capitalista<sup>14</sup>. La izquierda mayoritaria no persigue crear una fuerza constituyente que se enfrente a la escasez de los puestos de trabajo en manos de los empresarios, el bienestar como consumismo individualista y la libertad de comercio mundial, como causas últimas de la violencia y el terrorismo, porque no está dispuesta a romper con las formas de producción competitiva, consumo depredador, descompromiso político individualista y relaciones internacionales sustentadas en la injusticia armada, que son la causa de estos males.

La inseguridad de masas, el hambre y la guerra, son el correlato de una modernización basada en el crecimiento económico, el avance tecnológico, la empleabilidad y la competitividad. El pleno empleo es sólo la plena integración, precaria e individualista, en esta lógica criminal.

La Constitución Europea da el protagonismo a una sustancia abstracta, el capital, cuya violencia constituyente es simétrica a la subordinación de l@s trabajador@s, las mujeres y los pueblos. El sindicalismo mayoritario, en el pasado 1º de Mayo, asumía gozoso los valores de la Europa del Capital: CONTRA EL TERRORISMO. POR EL PLENO EMPLEO. En el contexto actual ninguna de las dos cosas se pueden conseguir, en condiciones dignas, sin interrumpir la globalización, aquí y ahora, en miles de lugares sociales, lo cual exige romper la hegemonía de la izquierda capitalista sobre el movimiento antiglobalización. Para que los DDSS en Europa y más aún, en los países empobrecidos sean viables, es necesario un proceso constituyente que exprese las razones de los de abajo al margen de la quincallería socialdemócrata.

Desgraciadamente, la cita de Tucídides que encabeza la Constitución Europea se verifica en parte: Los gobiernos que tenemos están elegidos por la mayoría. El 70% del electorado vota a la derecha y a una izquierda parlamentaria que es protagonista o cómplice de la violencia globalizadora. Estamos construyendo democráticamente, un infierno a la medida de los deseos de la mayoría.

Pero no todo está perdido. Los daños del capitalismo global no se disuelven y carecen de forma política de expresión. Cautiva y desarmada la izquierda capitalista de los hombres blancos, consumistas y heterosexuales está en manos del enemigo. Viva el Movimiento Contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra.

---

<sup>12</sup>“ La reforma de las pensiones en Europa. Proceso en Progreso. Manual de las reformas en curso” Banco Mundial 2001.

<sup>13</sup> Sistema de Reparto.- Todos los activos sostienen en cada momento a todos los jubilados. El Estado administra y garantiza este fondo. Sistema de Capitalización.- Cada pasivo recibe en su jubilación lo que él personalmente aportó para la misma durante la totalidad de su vida laboral. La capitalización ahorradora de cada trabajador/a la realizan entidades financieras privadas.

<sup>14</sup> El Movimiento Antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria. VVAA. Ed. Catarata y CAES. 2003 En: [www.nodo50.org/caes](http://www.nodo50.org/caes)

## 7 Globalización y antiglobalización

La globalización capitalista como modo de producción social, exige la constitución política y posterior naturalización, de un conjunto de instituciones: la economía, el dinero, el trabajo asalariado, el individuo y el género. Se globaliza, sobre todo, una economía cuyo producto por excelencia es el beneficio del capital, no los bienes y servicios que necesita la gente. Eso supone, entre otras cosas, una violenta reconversión de todos los trabajos y actividades en trabajo asalariado, directo o indirecto, como condición para la valorización del capital. La globalización del capitalismo y la globalización del trabajo asalariado, son una y la misma cosa. El dinero, creado por la sociedad como representante del valor de los objetos, medio de circulación y medio de pago, se convierte en la sublimación de todos los deseos y absorbe la fuerza de la sociedad que le otorga tal representación. Con ello, una vez acumulado y privatizado, pasa de instrumento técnico de la sociedad a protagonista de las relaciones sociales. Aunque son los de arriba los que, al apropiarse privadamente de este poder económico convertido en poder social, tienen el mando, en este hechizo que nivela todos los fines sociales al identificarlos con el dinero, participan por igual los de arriba y los de abajo. La economía de mercado, la política de mercado y el individuo de mercado que, en un círculo vicioso, se retroalimentan y engendran mutuamente. Cualquier pacto social se sustenta en un pacto sexual implícito. La globalización capitalista se legitima en base a teorías que consideran protagonista al individuo adulto, plenamente socializado, productivo y consumidor. Pero estas teorías se mantienen en la sombra de múltiples actividades no mercantilizadas de cuidados y afectos que crean y recrean el vínculo social, que cuidan y acogen a las personas que no han llegado o se salen de ese perfil. La subordinación de estas actividades a las necesidades del ciclo del capital, es una de las bases para la subordinación de quienes las realizan, en particular la actividad de los cuidados a otras personas realizadas casi exclusivamente por las mujeres. Sin estas actividades, no mercantilizadas, médula de la dimensión social que constituye la naturaleza humana, no habría mercado, ni estado, ni sociedad, ni vida humana. Todas las ciencias sociales se basan en esta ocultación, lo cual nos informa acerca de su cientificidad y de la capacidad transformadora de una izquierda que comparte estos paradigmas “científicos”.

Criticar la globalización capitalista exige dos operaciones. Una de ellas consiste en describir los mecanismos que la constituyen. Su desarrollo histórico, sus múltiples contradicciones, sus consecuencias económicas, políticas, sociales, medioambientales y morales. Sus márgenes de reformabilidad, sus formas de dominio y legitimación, el modo en que incorpora a su movimiento todos los recursos económicos, políticos, culturales y emocionales, incluidos cada uno de nosotros mismos. No estamos embrutecidos porque Aznar o Zapatero nos gobiernen, sino que Aznar y Zapatero nos gobiernan porque estamos embrutecidos, lo cual nos embrutece todavía más. No reconocemos a Juan Carlos de Borbón como jefe del estado por ser rey, sino que es rey porque le reconocemos como jefe del estado. El capitalismo global no se mantiene sólo porque nos reprime, sino también porque nuestros actos cotidianos le alimentan mediante un consumismo irresponsable, una indiferencia disfrazada de tolerancia y un egoísmo individualista y estrecho, oculto tras la máscara de la decencia y la ciudadanía.

La segunda operación necesaria para la crítica de las formas de explotación y dominio del capitalismo global consiste en impedir el despliegue de dicho capitalismo en miles de lugares sociales. Los discursos críticos deben convertirse en poder popular para validarse como verdaderos. La crítica a un hecho, exige otro hecho. La fuerza de la crítica no es nada sin la crítica de la fuerza. La crítica, para ser algo más que pirotecnia y lucha de frases en manos de la izquierda postmaterialista cortejada por la socialdemocracia, como una 3ª o 4ª marca, des sus “marcas” además de la sindical, la mediática y la artista, debe transformarse en una herramienta en manos de miles de personas y colectivos que luchan, a diario, contra las consecuencias del terror globalizado de la forma mercancía.

El movimiento antiglobalización puede convertir en sujeto político a millones de personas que sólo son un objeto, una mercancía, en el capitalismo global. Eso exige instrumentos políticos capaces de demostrar, de lo pequeño a lo grande, que se pueden impedir los hechos injustos (y frecuentemente ilegales), que soportamos de forma cotidiana. Demostrar la posibilidad de la acción política eficaz, desde abajo, es condición necesaria para construir sujetos sociales transformadores. Sin ellos la democracia es sólo una “marca” del capitalismo y la “Inteligencia General” el contenido de un Imaginario social colonizado por el enemigo. El movimiento antiglobalización ha mostrado

con sus discursos y sus movilizaciones, la posibilidad de ser una fuerza constituyente y una herramienta para la reconstrucción de la izquierda anticapitalista

## 8 La irrupción del movimiento contra la globalización, la Europa del capital y la guerra (MAG)

En nuestro país, podemos clasificar en cinco etapas la historia de este nuevo modo de desobediencia y rebeldía social del primer mundo:

a) Una acumulación sorda de experiencia (1994-1999) de las redes sociales antiglobalización a través del “Foro las otras voces del planeta” contra el FMI y el BM, el Movimiento Antimastrich, la solidaridad con el zapatismo, las marchas europeas contra el paro y la Iniciativa Legislativa Popular por las 35 horas de jornada, sin rebaja salarial y en cómputo semanal;

b) Una etapa de movimiento de masas de militantes, -“La nube de mosquitos”- hostigando las cumbres de los organismos del capitalismo internacional (Diciembre 1999 a Julio de 2001);

c) Como momento central de la potencia del MAG, el salto, pionero en Europa, del movimiento de masas de militantes antiglobalización a movimiento de masas populares, durante la campaña contra la presidencia Europea del gobierno español, en el primer semestre de 2002, potenciado por la lucha contra el inicio de la guerra imperialista, con el ataque a Afganistán (Noviembre 2001);

d) Las movilizaciones contra la Guerra de Iraq. (Octubre de 2002 a Abril de 2003), ya bajo la iniciativa política de la izquierda globalizadora;

e) El reflujo y la dispersión del MAG en múltiples espacios fragmentados y competitivos en un contexto de recrudescimiento de la guerra en Iraq, el atentado terrorista en Madrid y tres días después, la victoria electoral del PSOE, como su resultado, el 14 de Marzo de 2004.

La revuelta de Seattle (Diciembre de 1999) inauguró el Movimiento Antiglobalización como un movimiento de militantes, juvenil e internacionalista que, siguiendo la agenda de las instituciones del capitalismo global (OMC, BM, FMI, G-7, Unión Europea, Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, Cumbre de Davos, etc.) señaló, mediante grandes debates y manifestaciones, a estos organismos como responsables de la mercantilización de las relaciones sociales y por lo tanto, como culpables de las consecuencias en términos de contaminación, desarraigo, precariedad, pobreza, hambre, enfermedades, guerras y muerte.

En el acto de poder popular de Seattle, al privar a los delegados y delegadas de la OMC de su libertad de reunirse para privar de derechos humanos a la mitad de la humanidad, radicó la fuerza insurgente del movimiento antiglobalización y su diferenciación respecto a las muestras habituales de desacuerdo (e impotencia) en los regímenes parlamentarios de mercado. La pluralidad de sujetos disidentes, sumo varias decenas de millares de manifestantes, suficientes para bloquear, durante un día, los accesos al centro de convenciones de Seattle. La visión poliédrica de múltiples identidades y reivindicaciones políticas, expresándose unificadas en una identidad compartida, supusieron un desafío político al capitalismo global. No sólo una suma de intereses corporativos, buscando mejorar su posición en la globalización, sino también una enmienda a la totalidad de la misma, representada por las instituciones antidemocráticas que la impulsan. Tras una represión creciente que retroalimentaba el movimiento: Washington (Abril de 2000), Praga (Septiembre 2000), Niza (Diciembre de 2000), Barcelona (Junio de 2001), llegó Génova (Julio de 2001), donde el planteamiento militar del gobierno de Berlusconi ante la protesta democrática de centenares de miles de personas contra la reunión del G-8, elevó la represión a cotas indescriptibles, produciendo entre los manifestantes centenares de heridos y un muerto.

El movimiento carecía de madurez y experiencia para gestionar el castigo y la criminalización que, desde los gobiernos y desde la social-democracia, se realizaba en base a la manipulación de las imágenes de grupos juveniles que se enfrentaban a la policía y atacaban con piedras a bancos y multinacionales. Los que practican una masiva violencia militar, tecnológica y económica que mata un millón de seres humanos al día, autodenominados, “los demócratas”, llamaban violentos a los que rompían un cristal.

Desde Génova, se agotó la táctica de bloqueos, la acción directa no violenta, y la desobediencia civil eficaz y no sólo espectacular y testimonial. Tras el verano de 2001, flanqueado por Génova en Julio y por los “avionazos” de NY y Washington en Septiembre, el movimiento se debatió entre

dos tendencias contradictorias. Una de ellas, mantener su perfil radical como movimiento de activistas y posiblemente, sucumbir ante la deriva autoritaria generada por el 11-S. La otra, desarrollarse como un poderoso movimiento social contra los efectos de la globalización y su expresión más violenta, la guerra preventiva y colonial, llenando el vacío de la izquierda cómplice y constituyéndose en el medio de expresión política de millones de personas perjudicadas, material y moralmente, por un capitalismo depredador.

Esta segunda opción fue la que se desarrolló en España. La presidencia española de la Unión Europea se vio contestada, durante el primer semestre de 2002, por una enorme proliferación de luchas, protestas, jornadas festivas y actos que vincularon entre sí a multitud de colectivos sociales en torno a la lucha contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra. Cientos de grupos, redes y organizaciones protagonistas de acontecimientos cotidianos de resistencia y lucha, vivieron un proceso identitario común, al enfrentarse explícitamente a la lógica económica, política, social y militar que origina, en cascada, la diversidad de daños del capitalismo global. La acumulación de fuerza popular fue posible por la forma política unitaria que adoptó el movimiento. Esta forma política contó con

- a) una Asamblea estatal,
- b) el compromiso de que cada territorio o nacionalidad del estado organizara de forma unitaria las contracumbres a los correspondientes Consejos de Ministros de ramo,
- c) el compromiso de apoyar los actos contra las dos reuniones del Consejo Europeo – Barcelona (15-III-02) y Sevilla (22-06-02)-, además de la marcha sobre Madrid del 11/VII/01 en protesta por las políticas sociales y laborales del gobierno.,
- d) Unos lemas comunes: “Contra la Europa del Capital y la Guerra. Globalicemos las resistencias, Otro mundo es posible”.

Ante esta oleada de intervención social unificada, el bloque socialdemócrata formó con los partidos de izquierda parlamentaria, ONG´s filiales y sindicatos mayoritarios, una estructura propia, el Foro Social, primero en Barcelona y posteriormente en Madrid. El primer intento de división y recuperación del MAG por parte de la izquierda capitalista, fracasó en Barcelona, donde el 15 de marzo del 2002, tras una semana de diferentes movilizaciones, se produjo la mayor manifestación en Europa contra la globalización, la Europa del Capital y la Guerra, ya no sólo de militantes, sino también de ciudadanos. Varios cientos de miles de personas se movilizaron a pesar de las amenazas, la criminalización, la intimidación policial-judicial y el divisionismo. El encuentro horizontal y cooperativo de múltiples subjetividades sociales aplastadas por el mercado global y por el Estado Español, tuvo su expresión más intensa en el reconocimiento y equivalencia entre el movimiento popular vasco por el derecho a la autodeterminación y el resto de los movimientos sociales del Estado. En este vínculo se encuentra la vía principal para una solución pacífica y democrática del drama de Euskalherria.

A partir de aquí, las direcciones de CCOO y UGT, entregadas desde muchos años atrás a una desmovilización resignada, se vieron obligadas a convocar, el 20 de junio de 2002, una huelga general, contra un decretazo que modificaba la prestación por desempleo. El PSOE, (que diez años antes hizo un decretazo igual en la forma y más duro en el contenido, provocando la convocatoria de una huelga general de media jornada el 20-V-92), apoyó activamente la huelga contra el “decretazo” del PP. El movimiento antiglobalización, como no podía ser menos, impulsó generosamente esta lucha. Las manifestaciones en todo el Estado, movilizaron, esa tarde, a varios millones de personas.

El movimiento, estructurado desde abajo con consignas anticapitalistas, avanzaba incorporando cientos de colectivos y miles de militantes sociales, muchos de ellos pertenecientes a la izquierda tradicional. Organizado en red, el MAG consiguió una movilización extensiva y unificada sin precedentes. Estábamos obligando a la izquierda globalizadora a sumarse, incluso en contra de sus propias políticas. Todo ello, a través de redes informales y formales, articuladas en una estructura política unitaria de baja intensidad representativa (sólo tres lemas comunes) y más baja aún organizativa (la Asamblea Estatal) que se reunió cinco veces en el plazo de catorce meses (Septiembre de 2001, Octubre 2001, Noviembre de 2001, Febrero de 2002 y Noviembre de 2002).

La unificación conseguida en la lucha contra la Unión Europea, la globalización y la guerra de Afganistán, contó con estructuras horizontales que, al vincular la actividad militante de numerosos

movimientos, colectivos y organizaciones, aumentaban la superficie de contacto del MAG con la sociedad, estimulando, en un círculo virtuoso, la influencia social de los colectivos reales en su trabajo cotidiano y la fuerza del movimiento antiguerra al incorporar a dichos colectivos.

## 9 El MAG y la guerra

El 11 de Septiembre de 2001, los atentados contra el Pentágono y las Torres Gemelas de Nueva York, originaron miles de muertos y humillaron a la omnipotencia militar y tecnológica de EEUU. Un mes después (10 de Octubre 01), se produjo el ataque contra Afganistán por parte de una coalición internacional liderada por EEUU e Inglaterra.

Estos acontecimientos cambiaron abruptamente los equilibrios del sistema de Estados e impulsaron por doquier el retroceso de las libertades democráticas. Supusieron un gigantesco salto adelante del militarismo y el imperialismo como forma dominante de la hegemonía política y económica norteamericana en el proceso de globalización. Sentaron las bases para una nueva política exterior de EEUU, sustentada en los ataques preventivos al margen y en contra, de las instituciones políticas y jurídicas internacionales. A partir de aquí, la oposición a la guerra atravesó de forma contradictoria al MAG, al propiciar las condiciones para su crecimiento y maduración como un nuevo movimiento popular constituyente, pero también, el riesgo de su recuperación temprana por parte de la izquierda capitalista.

Desde otoño de 2002, la opinión pública española se opuso, tanto a la amenaza de agresión contra Iraq de la coalición Bush-Blair-Aznar, como a los falaces argumentos que la justificaban. Al comienzo de 2003, el grupo PRISA reconvino al PSOE, por su parálisis ante la creciente protesta social contra el gobierno, debido a que, él mismo en 1991, organizó la primera guerra contra el mismo Sadam Hussein. Tras la marcha a Torrejón de Enero de 2003, el PSOE reaccionó poniéndose al frente de la protesta social contra la política belicista y proyanqui del PP. El resultado fue una enorme campaña en prensa, radio, televisión, universidades, institutos, empresas, artistas, escritores, ayuntamientos, etc. , convocando a las protestas contra la guerra.

Esta fuerza política y mediática levantó un enorme movimiento unificado en el “NO A LA GUERRA”, pero con amplios sectores que incorporaban sus propias reivindicaciones y, en la calle, gritaban, además: “PP asesino”, “Le llaman democracia y no lo es” y “Otan no. Bases Fuera”. Sin embargo, a partir de este momento, la dirección del movimiento recayó por completo en la izquierda constitucional que bloqueó cualquier contenido “políticamente incorrecto” que pudiera llegar a las grandes masas de ciudadanos. Poco después, siguiendo su agenda electoral, la socialdemocracia cesó en su apoyo a las movilizaciones y el movimiento desapareció.

Esta interrupción supuso un corte en el proceso de crecimiento y coordinación política de la disidencia social, favoreciendo la vuelta a la dispersión y el aislamiento de numerosas luchas que constantemente se producen y la división e impotencia del MAG.

## 10 De cómo la izquierda capitalista cancelo la movilización ciudadana.

La pérdida de la iniciativa del MAG tiene su historia. Quienes se opusieron hasta el último minuto de la Asamblea Estatal de Noviembre de 2001, en Zaragoza, a la constitución de un movimiento unificado, también boicotearon y ningunearon las Áreas Temáticas del Movimiento, como estructuras de participación social del mismo. Posteriormente, se concentraron en el control de las estructuras unitarias para montar campañas, contracumbres y jornadas de debate. Apoyaron a la izquierda cómplice en sus exigencias de dejar a un lado, con el argumento de la unidad, las consignas “Otan no bases fuera” y “Por el derecho de autodeterminación como base de una solución pacífica y democrática del conflicto vasco”. Dificultaron e impidieron la constitución de un espacio unitario contra la globalización y la guerra, en Madrid y a escala estatal, que diera continuidad al existente de Enero a Junio de 2002. A pesar de negarse a apoyar ninguna estructura estable, muchas de estas organizaciones, ingresaron inmediatamente en el Foro Social de Madrid creado por el PSOE, IU de Madrid y los sindicatos mayoritarios. Posteriormente, ante el inminente ataque a Iraq, trataron de impedir con todas sus fuerzas la marcha a Torrejón del 19 de Enero de 03 que, sin su apoyo, movilizó a más de 20.000 personas, anunciando con ello la etapa de plasticidad social y política que vino a continuación. También boicotearon, un año después, la Marcha a

Torrejón del 25 de Marzo de 2004 en la que más de 60 colectivos y organizaciones pedían la retirada de todas las tropas invasoras, la salida de España de la OTAN, el cierre de las Bases Norteamericanas en territorio español y el derecho a la autodeterminación de Iraq y de todos los pueblos.

Aprovechando la ilusoria finalización oficial de la guerra proclamada por Bush el 1 de Mayo de 2003, el bloque socialdemócrata canceló abruptamente las movilizaciones. Aunque el PSOE albergaba, a la vista de las encuestas, serias dudas sobre la rentabilidad electoral de la inmensa presión popular que había desencadenado sobre el PP, no podía continuar con un proceso de participación social que iba en contra de su propia naturaleza. Los resultados de las elecciones autonómicas y municipales del 25 de mayo de 2003, nos ofrecieron valiosas enseñanzas:

a) La ruptura de la ciudadanía con el PP se limitaba a la política respecto a Iraq. Esa ruptura parcial no fue suficiente para generar un cambio en la orientación del voto.,

b) Al desconectar la guerra capitalista contra Iraq, de la guerra del mismo capitalismo contra los trabajadores, los pueblos y las libertades, y al poner fin a las movilizaciones sin motivo justificado, se cortó el proceso de participación social capaz de ampliar la comprensión ciudadana acerca del origen común de la guerra y los diversos malestares sociales.

c) Para profundizar la ruptura de la población con la política del PP en su conjunto, era necesario continuar la movilización, enriqueciendo sus contenidos, dar el protagonismo a las asambleas sectoriales y territoriales frente a las estructuras controladas por la izquierda globalizadora y aumentar la movilización hasta obligar al gobierno a cambiar su política. Con una huelga general, en estas condiciones de ebullición social contra la guerra, lo habríamos conseguido. Pero este proceso, no sólo suponía una ruptura creciente con la política del PP, sino también con la del PSOE, intercambiables en los temas centrales de la gobernabilidad. El PSOE no podía permitirlo y con la ayuda de sus colaboradores dentro del M.A.G., no lo permitió.

La división y la impotencia política del MAG no ha sido una casualidad, sino el resultado de una dura lucha. ¿Cómo se puede explicar que un movimiento, articulado por colectivos con discurso propio, raíces sociales y amplia experiencia política y teórica en la lucha contra la globalización, que lleva la iniciativa en este campo desde hace más de una década, sea colonizado por una socialdemocracia que, desde el gobierno, ha perpetrado las políticas más impresentables y desde la oposición, defiende “otra globalización” cuyo único contenido verdadero es su propia vuelta al gobierno, boicoteando una larga lista de iniciativas sociales contra las guerras militares, políticas, económicas y ecológicas del capitalismo global?

Sin duda, no se explica sólo por la habilidad y la fuerza de la izquierda globalizadora. Esta izquierda es exterior y antagonista al movimiento popular. Baste como ejemplo su papel en la Transición Política Española, en el Referéndum de la OTAN (12 de Marzo de 1986), en el “conflicto vasco”, donde su postura respecto al derecho de autodeterminación es coincidente con la del PP, en la defensa de la monarquía y en la aplicación de las políticas monetaristas, precarizadoras y privatizadoras, causantes de la inseguridad alimentaria, el despoblamiento del campo y la subordinación de la mujer, que han hecho posible el Euro.

Las maquinaciones de la socialdemocracia, cuyos intereses han estado hábilmente representados dentro del movimiento por algunos grupos, se han producido al ritmo vertiginoso del “tempo” político marcado por

1) la irrupción internacionalista del MAG en muchos países desarrollados, como fin de la resignación y la reactivación de la lucha contra el capitalismo global,

2) el cambio brusco de la política internacional de EEUU, tras el once de septiembre de 2001 y la liquidación, a través de un imperialismo belicista, de los restos del orden mundial bipolar, agonizante desde la implosión de la URSS en 1989;

3) la lucha entre corrientes internas de I. U. Por la hegemonía en el nuevo movimiento,

4) el fracaso en Madrid de las alianzas que se sustentaron en los movimientos sociales anticapitalistas, autónomos y juveniles (movimiento antimaastrich, plataforma cívica por los derechos sociales, rompamos el silencio, refundación de lucha autónoma, CSO el laboratorio, precari@s en acción, etc.),

5) la irrupción de coaliciones de militantes desterritorializados con vocación de constituirse en la burocracia permanente del nuevo movimiento, 6) el auge de una cohorte de doctorandos



postmaterialistas y expertos en la crítica artista que, recitando de memoria frases traducidas del italiano y con una mirada autorreferente, suponen una nueva marca juvenil de la “altermundialización” socialdemócrata a la izquierda de las ONGs.

Es incongruente enfrentarse con los responsables de agresiones imperialistas y coloniales contra países lejanos sin hacerlo simultáneamente, con sus destacamentos cercanos en Rota, Pozuelo, Morón y Bétera. La pertenencia de España a la OTAN, junto con la presencia de las bases militares norteamericanas en nuestro territorio, es una herencia, como tantas otras, del franquismo. OTAN y Bases norteamericanas constituyen un dato ineludible para oponerse a la guerra y a la ocupación de Iraq, Afganistán y Palestina.

No es racional hablar de las tragedias de estos países y callar respecto a la OTAN y las Bases. Pero tampoco lo es combatir la precariedad, los recortes sociales y las privatizaciones, apoyando la pertenencia al euro, o pedir que la agricultura salga de la OMC, sin mencionar su instrumento, la Política Agraria Común de la Unión Europea, o defender sinceramente la democracia y la paz sin defender, respectivamente, la República como modelo de estado y una salida dialogada y democrática al conflicto vasco, en base al reconocimiento del derecho de autodeterminación. La desaparición de las palabras que expresan los efectos particulares, cercanos y materiales de la violencia globalizadora sobre las personas, los pueblos y las relaciones sociales, es una operación semántica sobre la que se realiza la recuperación política de la movilización popular por parte de la izquierda cómplice y su catálogo de “marcas” y “franquicias”.

## 11 La agonía de izquierda unida vampirizada por el PSOE

La disolución de la componente anticapitalista en la izquierda parlamentaria queda subrayada en la agonía de Izquierda Unida. Inmersa en su cuarta transición que es sólo la prolongación de la 3ª (Marzo de 2000), recibe, tras su desastre en las elecciones del 14 de marzo, un trato preferente del PSOE con gestos llenos de materialidad. Entre ellos, permitirle que tenga grupo parlamentario prestándole los diputados necesarios para cumplir las condiciones del Reglamento del Congreso, o la inclusión de Felipe Alcaraz, dirigente de IUCA que no llegó a alcanzar escaño en la lista de Sevilla, en el Consejo de Radio Televisión Española. En la situación crítica de las finanzas de IU Federal, que despide a parte de su plantilla laboral en condiciones dudosas de transparencia económica y respeto a los derechos sindicales, estos favores son vitales. Con este “trato preferente” del PSOE, la fuerza que IU no recibe de la sociedad, va a ser compensada por la fuerza del Estado en manos del PSOE.

IU lleva, con la salvedad del acuerdo electoral de 2000, más de 25 años sufriendo el peor trato por parte del PSOE. La identidad “anticomunista” ha sido cultivada por este partido como una componente de su poder político fundacional, otorgado por el franquismo y por una socialdemocracia europea alineada contra el bloque comunista, a favor de EEUU durante la guerra fría (1945-1989). IU ha sufrido rupturas internas producidas por los submarinos del PSOE (PDNI: Diego López Garrido, Carlos Carnero, Cristina Almeida, etc). Ha soportado durante años el acoso diario a Julio Anguita a través de espadachines a sueldo del grupo Prisa, como Rodolfo Serrano. Con el coordinador de la coalición convaleciente de su segundo infarto, se tramó un acuerdo electoral con el PSOE en las puertas de las generales del 2000. El resultado fue la aceleración de la caída de IU hacia el extraparlamentarismo, cuando casi toda su política está regida por la vocación parlamentaria.

Hoy, cuatro años después, el PSOE acoge a IU para protegerla de sí misma y llevarla por el buen camino. El equipo dirigente de IU, con Gaspar y sus discretos consejeros a la cabeza, pretenden soltar el lastre del PCE. Pero no de la política del PCE, que no es diferente de la de IU. Ni tampoco de muchos sectores del PCE tan vulnerables, en su relativismo teórico, a los cantos de sirena de la socialdemocracia. Lo que se tira fuera es la imagen simbólica de un PCE que todavía recuerda y añora algunas de sus verdades históricas como organizador de la lucha de los desheredados de la tierra y de la resistencia contra el franquismo. Hoy, ya no se admiten retóricas revolucionarias, aunque sean sólo máscaras de la entrega al antiterrorismo, al progreso tecnológico, a la competitividad, a la empleabilidad, a la eficiencia económica y a la pertenencia al club de “los demócratas”.

El comunicado de Paco Frutos, secretario general del PCE en la mañana del 11-M-04 condenando “el atentado terrorista de ETA” y poniéndose a disposición del gobierno (del PP) para cuantas modificaciones legislativas permitan acabar de una vez por todas con el terrorismo, me

impulsó a no votar a IU el 14 de Marzo, después de hacerlo lleno de dudas en los últimos años. Episodios como la asistencia de Fidalgo y Méndez a la boda de Felipe de Borbón, certifican la crisis terminal de la izquierda mayoritaria, sin alternativa alguna para los hombres y mujeres revolucionari@s que aún la habitan.

Tampoco existe articulación de fuerza popular anticapitalista fuera de IU, debido a la división y la pérdida de iniciativa del movimiento antiglobalización, producida por la actividad sabotadora del bloque socialdemócrata en el que hay que catalogar, no sólo al PSOE, sino también a una gran parte de IU, además de CCOO, UGT y un montón de ONGs, sin olvidar a la secta trotskista que sirve de gozne al PSOE, dentro y fuera de IU y que ha colonizado, entre otras, la parte de la oficina de Madrid de Ecologistas en Acción que interviene en el MAG. Todos ellos, con la colaboración por acción u omisión, de redes radicales juveniles reconvertidas, han conseguido esterilizar la fuerza del MAG. Lo han hecho con el argumento de defender la unidad del movimiento, lo que ha consistido, en realidad, en bloquear los acuerdos contenidos y acciones que le venían mal al PSOE. El resultado ha sido romper e impotentizar el mayor movimiento de masas desde la transición política española.

La lucha entre IU y su componente mayoritaria y casi única, el PCE, es decir la lucha de IU contra si misma, sólo servirá para abrir un nuevo boquete por el que mane, hasta el agotamiento, la energía de la militancia de IU y del PCE. Todo ello a mayor gloria del proyecto socialdemócrata que, en España, supone una de las patas del bipartidismo postfranquista neoliberal, siempre atado a su identidad original, golpista, españolista, monárquica y proyanqui.

Quienes escribieron antes de las elecciones generales de Marzo de 2000 un artículo en El País “El veneno de la izquierda cansada” que, en términos taurinos, buscaba dar la puntilla a las gotas de jacobinismo anticapitalista y ético que Julio Anguita representaba en una IU ya muy enferma, deberían explicarnos el resultado de su apuesta generacional (por ellos mismos, ya que han sido y son los ideólogos de guardia del actual coordinador general). Y sin olvidarse de su responsabilidad en la transición electoral, política y económica de Izquierda Unida de los 2,6 millones de votos, 21 parlamentarios en el Congreso de los Diputados, 190 en los Parlamentos Autonómicos y 3.500 cargos municipales “de la izquierda cansada”, a los 900.000 votos, cinco diputados mestizos, con grupo parlamentario prestado en el Congreso y menos de la mitad de diputados autonómicos.

## 12 La reconstrucción del movimiento contra la globalización, la Europa del capital y la guerra (MAG) como condición para la refundación de la izquierda y de la democracia.

Entre Junio de 2001 y Abril de 2003 el MAG tuvo una efímera, aunque enormemente productiva existencia política en el Estado Español. En la práctica de millares de activistas se forjaron, simultáneamente, dos identidades complementarias y sinérgicas. Por un lado, la identidad del colectivo particular de cada militante. Por otro, una identidad más amplia, consistente en la experiencia cooperativa con otras muchas identidades particulares, pero también en los lemas políticos, las Asambleas Estatales y las movilizaciones, formalmente compartidos por tod@s.

Se produjo en este proceso, la suma de una enorme diversidad de identidades sociales, en una identidad común de baja intensidad. En ella, las identidades singulares no solo no se disolvieron, sino que se potenciaron al cooperar. Este modo de organización horizontal, flexible y generosa, generó una enorme productividad social. El resultado fue, durante los últimos años, una actividad política descentrada en el espacio y en el tiempo, pero unificada, objetiva y subjetivamente, contra el enemigo común representado en la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra. Las condiciones para un proceso constituyente desde lo social estaban dadas.

La diversidad de los múltiples contenidos y reivindicaciones, expresada en las palabras singulares de cada colectivo, en dialogo igualitario y bajo la envolvente compartida de los lemas comunes y la legalidad de las asambleas estatales del MAG, como referente unitario, eran inseparables de las formas participativas horizontales. La intervención política, unificada desde lo social, creó unas palabras comunes y un proceso democrático radical, de abajo a arriba, en el que el centro de gravedad estaba en las identidades sociales que, progresivamente, dialogaban entre sí reconociéndose como iguales. Esta experiencia sentó las bases para la cooperación y el apoyo mutuo. La identidad y la representación general fueron el resultado de un proceso participativo

donde la ganancia de productividad de cada grupo dependía del crecimiento de la productividad general. Al aportar todos al espacio común, todos recibíamos de él. Las asambleas territoriales, las áreas temáticas, la coordinación sectorial y la Asamblea Estatal, facilitaron la expresión de lo diverso a través de formas organizativas de baja intensidad que, a su vez, en un círculo virtuoso, promovían la participación, la incorporación de nuevos colectivos y la identidad compartida. Todo ello, gracias a la autonomía política del MAG respecto al bloque socialdemócrata que se vio obligado, a regañadientes y como mal menor, a sumarse, a partir de octubre de 2001, a la dinámica movilizadora.

El éxito político de este modelo de desarrollo del MAG llegó a condicionar, tanto a los sindicatos mayoritarios, sacándoles de su pasividad, como al PSOE, obligándole a apoyar, por motivos electorales, movilizaciones contra las mismas políticas que él ejecuto desde el gobierno. Pero, una vez perdida la iniciativa política y la coordinación asamblearia del movimiento a escala estatal, en Junio de 2002, tras la finalización de la presidencia española de la U.E., se creó un vacío de representación unitaria del movimiento. Sobre este vacío, se alzó la hegemonía del bloque socialdemócrata.

En la representación del movimiento popular de febrero de 2003 NO A LA GUERRA desaparecieron las luchas sociales que se daban en ese momento y las palabras que las evocaban: Otan, bases, precariedad, globalización, euro, PAC, privatizaciones, derecho de autodeterminación, República, abusos sobre inmigrantes y mujeres, despoblamiento del campo, represión, etc. Con esta negación indeterminada – No a la guerra - que sirvió eficazmente como eslogan movilizador, no solo se perdió lo mejor de todo lo representado, sino que también se mantuvo la separación artificial propia de los regímenes parlamentarios de mercado, entre lo particular y lo general, entre la actividad reivindicativa y la política, entre la estrategia utópica y la táctica pragmática. Las grandes movilizaciones, al ritmo del grupo Prisa y de rectores e intelectuales jornaleros de la socialdemocracia, solo anunciaban la enfermedad del MAG y un nuevo desencanto.

La indeterminación de “No a la guerra ” como consigna unitaria que convocó a la población, es producto de la subordinación del movimiento contra la guerra a las necesidades electorales de la izquierda parlamentaria. La abstracción e irracionalidad de esta consigna, descontextualizada de su envolvente política y social, expresa la racionalidad política del bloque socialdemócrata. Esta racionalidad electoralista permite, a través de su poder político y mediático, movilizar a mucha gente. Pero vacía de verdad y contenido transformador al movimiento, convirtiéndolo en un cuerpo grande sin personalidad ni autonomía. Esta racionalidad corporativa, manipuladora y separada de los problemas de la gente de abajo, compartida por el PP y el PSOE, explica que, sólo cuando las consecuencias de la política del PP han causado un baño de sangre y un shock en la población (atentado del 11-M-04 ) el partido socialista consigue ventaja electoral, no por sus méritos sino por los desmanes de sus competidores.

El encuentro de las luchas obreras con otros movimientos sociales, presentes en el Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la guerra, produjo, en el 2002, un salto adelante del poder constituyente popular y en el 2003 un extraordinario episodio de movilización de masas contra la guerra que condicionó, de manera diferida, al PP y cortó su incontenible avance, desde el gobierno, hacia el fascismo neoliberal. La independencia política del MAG respecto a la izquierda mayoritaria, posibilitó la unidad de acción con dicha izquierda para arrastrarla al enfrentamiento contra las políticas de derecha, es decir, contra el núcleo constituyente de sus propias políticas, dando alas a sus sectores más combativos que se incorporaban al MAG. La confrontación con estas políticas es condición, no sólo para la defensa de los derechos y libertades, sino también para limitar la creciente complicidad de los de abajo con un modelo de modernización basado en el predominio del individualismo y la competitividad.

La temprana manipulación del MAG por parte de la izquierda capitalista no supone la desaparición para siempre de la fuerza del movimiento que llegó a condicionar seriamente a las políticas de derechas, ni la eliminación de la memoria de las mentiras, maniobras y traiciones que dicha izquierda realizó para despedazar e impotentizar al movimiento desde dentro, degradándolo de movimiento antiglobalización, anticapitalista, antiprecariedad, antiguerra a movimiento por otra globalización, otro capitalismo, otra precariedad y otra guerra. La conciencia de estos procesos con sus luces y sus sombras por parte de miles de militantes y activistas sociales, es la condición para reconstruir el MAG y llevar adelante la lucha y la organización popular en el próximo ciclo, que está próximo.

El movimiento popular contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra, es tan necesario como posible y tan poderoso como inmaduro. La comprensión, tanto de las dinámicas que lo han hecho fuerte, como de las maquinaciones que, desde dentro, lo han desestabilizado, es la condición de posibilidad para su reconstrucción. La política de la izquierda mayoritaria supone el mayor obstáculo para cualquier intento de revitalizar el MAG como movimiento popular y detener la avalancha totalitaria, privatizadora y flexibilizadora que, en nombre del mercado global, está construyendo una sociedad de violencia, exclusión y sumisión. La coexistencia pacífica de la izquierda con la cultura del consumismo, la inseguridad material y jurídica de la mayoría de l@s trabajador@s y la subordinación de las mujeres a los hombres, es la base del aislamiento y el desgaste de los sectores de hombres y mujeres más conscientes, generosos y activos. Esa debilidad conduce a un círculo vicioso, en el que la izquierda tiene cada día menos fuerza propia, lo que la hace más dependiente del poder y, por lo tanto, más corrupta y despreciada por la gente que, progresivamente, se desafilia de la "política".

Es de la confluencia entre las luchas sociales, los discursos críticos sobre la violencia capitalista y la experiencia acumulada del MAG, de donde puede salir la fuerza que impida la violación de los derechos humanos y las libertades democráticas, posibilitando la reconstrucción de una izquierda real, anticapitalista, capaz de parar los abusos de la globalización y de construir una sociabilidad humana. En este proceso no hay atajos. Cualquier gran salto adelante que cierre el pasado y se concentre en salir de la marginación mediante la optimización de la forma del mensaje y la lucha de frases para la progresía, es solo un salto, otro más, con otra nueva marca, al vacío de la izquierda cómplice.

A.M..  
Julio de 2004